

al Sur de Michoacan después del combate de Etúcuaro, con objeto de reforzar sus filas y fortalecer la disciplina entre sus tropas. Allí, el comandante juarista Laureano Valdés desconoció la autoridad de Régules, admitiendo únicamente la de Don Juan Alvarez, é intimó á los funcionarios y empleados republicanos que estaban en Huetamo, entre ellos el Gobernador Don Justo Mendoza, á que se retiraran en el término de doce horas á Carácuaro, y sorprendiendo á los gefes Régules y Canto, los hizo prisioneros, remitiéndolos á las costas de Acapulco á disposición de los Alvarez; pero en el camino lograron fugarse. La falta de recursos y el estado fatal en que se hallaban las caballerías en la fuerza del general Méndez, le obligaron á retirarse á Puruándiro y Zamora y recorrió otra vez el Departamento de Tancítaro.

Jefes secundarios operando de acuerdo con Mendez, contribuían eficazmente á la persecución de los republicanos. Una columna salida de Morelia el 13 de Agosto, al mando del teniente coronel Macario Silva, recorrió el rumbo de Acámbaro y regresó á Morelia sin encontrar al enemigo. Otra columna salida dos días después de esa misma ciudad, al mando del teniente coronel D. Juan D. Rodríguez, batió á una guerrilla en San Juan Tarameo. El general Mendez hizo una requisición de caballos, valiéndose de citar una junta de hacendados, á los que les impuso la obligación de contribuir para organizar la fuerza de caballería, destinada á perseguir las guerrillas que á veces llegaban hasta las inmediaciones de Morelia. Declarado el estado de sitio, dejó de ser prefecto de Morelia el Sr. Elguero. El 28 de Agosto en la tarde, se presentaban en la loma de Santa María los republicanos al mando del guerrillero González; para batirlos salió de la ciudad una sección de cuarenta dragones que tirotearon á los guerrilleros hasta las orillas del pueblo de Santa María, donde fueron rechazados los imperialistas. A la sazón pasaba por el Norte de la misma ciudad de Morelia, el guerrillero Ronda con sus fuerzas, en dirección á la hacienda de Quinceo, de manera que se pudo decir que Morelia se encontraba sitiada. Aunque se retiraban las tropas expedicionarias francesas, y contando con escasos recursos, mantuvo Mendez el poder imperial en Michoacán.

Volvió á aparecer allí el general Riva Palacio, quien, á consecuencia de los disgustos y desavenencias que tuvo con Régules, se había alejado de la escena militar y permanecido en los lugares más retirados del Sur de ese Estado.

La gravedad de tantos acontecimientos afectó al vecino Estado de Guanajuato. Después de la derrota sufrida por el general Antillón el 16 de Agosto en el punto llamado "Laguna del Blanquillo," algunos de sus dispersos aparecieron por el camino de San Felipe. Los imperialistas habían cobrado confianza por el nombramiento recaído en el general Tomás Mejía, para comandante de la División militar que comprendía el centro del país. El teniente coronel Yarza destacó cincuenta dragones del 8.º regimiento rural, rumbo á Comanjilla y por otros caminos de la sierra de Tlachiquera, con objeto de aprehen-

der á los dispersos de la fuerza de Antillón. Por su parte los republicanos cortaron la comunicación entre Salamanca y Morelia y atacaron el 27 de Agosto el Valle de Santiago, donde fueron rechazados. Cuatro días después llegaba á León el general Castagny con la división de su mando, y continuaba su marcha para la capital del Imperio, siendo de notar que por esos días aumentaban considerablemente por el camino de Guanajuato las guerrillas republicanas.

Para atender aquellos rumbos se consideró conveniente que el general Olvera, después de la pérdida del puerto de Matamoros, se situara en Jalpan, á la vez que el general Tomás Mejía se encargara desde luego de la plaza de Querétaro.

En el Estado de Guanajuato circulaban las proclamas firmadas por el coronel Octavio Rosado, quien después de haber defendido á Puebla, permaneció algún tiempo enfermo en poblaciones ocupadas por el gobierno imperial; pero se acababa de lanzar nuevamente á la revolución con el título de "Mayor General de la División de Guanajuato y Jefe accidental de la misma." Una de las proclamas estaba firmada en la hacienda de Huaracha y la otra en el cerro del Zapote, llevando ambas fecha del mes de Mayo.

Al Norte de Guanajuato aun se esforzaban los imperialistas por sostener su poder, principalmente en San Luis Potosí. El coronel Du Preil alcanzó y derrotó á los republicanos mandados por el coronel Sóstenes Escandón, les causó gran número de muertos y tomó prisionero al cabecilla Torreblanca. El coronel López, jefe de los dragones de la Emperatriz, expedicionaba por Santa María del Río y entró á Río Verde el 14 de Agosto (1866), derrotando á 600 hombres que allí se encontraban á los órdenes de los jefes Escandón, Espinosa, Jáuregui y Macías. Era Matehuala, hácia el Norte, el punto más avanzado que ocupaban los imperialistas al finalizar el mismo mes; guarnecían la población setecientos belgas al mando del coronel Van der Smissen; por ese rumbo acababa de pasar á mediados de Agosto, la contra-guerrilla de Dupin que derrotó en el Tanque de Dolores á una fuerza republicana acaudillada por Rafael Avalos.

En el Estado de Jalisco habían cundido también de extraordinaria manera las guerrillas, siendo de más consideración la del comandante Parra que merodeaba en las orillas del río de Ameca; al Sur y al Occidente del Departamento era general el movimiento de las poblaciones en favor de la insurrección, que estalló en Ahualulco, Autlan, Cocula, Amacueca, Atoyac, Zacoalco y otras, donde republicanos indultados volvían de nuevo á levantarse, dejando el retrainamiento en que se hallaban; ahora introducían armas y las repartían, esparciendo noticias favorables de la revolución contra el Imperio, en cuyo nombre habían pasado por las armas á multitud de jaliscienses los comandantes Berthelin y Hurtado.

Crecían á tal grado las guerrillas, que se aproximaron á Guadalajara al finalizar el mes de Agosto. En Autlan se verificó otro pronunciamiento el 5 de ese mes, y en Amatlan derrotaba el jefe imperialista Hurtado una fuerza de republicanos.

En el cercano Estado de Zacatecas encontraban apoyo los republicanos en las fuerzas del general García de la Cadena, enseñoreado de los distritos de Colotlan y Tlaltenango. Los jefes de la gendarmería imperial mostraron en Jalisco suma actividad y fué de terror su acción; persiguiendo sin descanso á las guerrillas, fusilaban á los jefes de ellas, cambiaban el personal de las autoridades é imponían multas á los pueblos. La gendarmería sirvió para custodiar las conductas que de Guadalajara iban para el Pacífico, siendo notable que todavía al finalizar el mes de Octubre (1866) partiera una para Colima con medio millón de pesos, custodiada por el célebre comandante Berthelin, cuyos hechos en el Sur de Jalisco fueron, durante largo tiempo, referidos con horror.

Los imperialistas no estaban conformes con la actitud retraída que conservaba Lozada, el jefe de la Sierra de Alica. Para buscar una conciliación por medio del general Carlos Rivas, llegaba á Tepic el 4 de Agosto, el Comisario imperial de la octava Demarcación acompañado de algunos empleados. Lozada estaba disgustado porque se negó el reconocimiento á su grado de general de División, y por haberse suprimido las Comandancias militares, medida que supuso tomada con el exclusivo objeto de quitarle el mando inmediato de las fuerzas.

Después de muchos esfuerzos, consiguieron los imperialistas la oferta por parte de Lozada, de que dejaría el retraimiento en que estaba y se encargaría nuevamente del mando de los pueblos de Alica.

En el vecino Estado de Zacatecas entraba el general Auza el 14 de Agosto, (1866) á la cabeza de mil hombres, á San Miguel del Mezquital perteneciente á la jurisdicción del Fresnillo. Seis días después llegaba á la ciudad de Zacatecas el general Castagny, y le recibían y felicitaban las autoridades civiles. En el distrito de Tlaltenango merodeaban las guerrillas de Praxedis Bañuelos y Catarino Acevedo.

En ese Estado crecían las fuerzas republicanas, al grado de ser atacada otra vez la plaza de Villanueva el 20 de Octubre, sin conseguir tomarla, dirigiendo las operaciones el general Auza, nombrado gobernador del Estado por el Presidente Juárez.

El 20 de Agosto estaba en Teocaltiche García de la Cadena con trescientos hombres, y despues de imponer un préstamo se retiró para la Sierra. Poco después ocupó á Tlaltenango.

El 1.º de Agosto entraba á Sain el guerrillero Saldaña, impuso un préstamo y aumentó sus filas con individuos voluntarios ó cogidos de leva y con los presos de la cárcel. De allí se fué para Santa Catarina y San Miguel del Mezquital, permaneciendo Auza en Nieves y Río Grande, preparado para atacar á Sombrete. Siguieron moviéndose activamente, á pesar de un revés que sufrieron en Porfías las fuerzas al mando del jefe Márcos Guerrero.

El Imperio quedaba vencido mas al Occidente. El general Castagny se habia retirado de la ciudad de Durango el 5 de Agosto, dejando nombrado al coronel Cotret, del 7.º de línea, Comandante superior del Departamento, apoyado con

fuerzas de las tres armas. Las tropas que permanecieron en esa ciudad á las órdenes de Cotret, ascendían á poco mas de mil hombres, fuerza muy corta para oponerse á los republicanos que recorrían aquel Departamento.

Concentrado en la ciudad de Durango el grueso de las tropas imperiales, casi todo el Estado quedó á merced de las guerrillas ú ocupado por ellas. La que mandaba González residía en Avilés; la de Zárate llegó á Santa Catalina con el botín recogido en las haciendas del Saucillo y Atotonilco; la fuerza de Arce habia pasado por Nazas dirigiéndose á San Juan del Río, y la de Pereyra, individuo que se titulaba Gobernador constitucional del Estado, se dirigía á Santiago Papatziaro dejando su campamento del Mineral del Oro; en Labores se habia pronunciado un individuo apellidado Soto. Eran considerables las exacciones de dinero y efectos hechas por las guerrillas á los pueblos y haciendas, por cuyo motivo muchos propietarios habian emigrado de sus respectivas localidades, pues se les exigía un cuatro por ciento sobre el valor de las fincas, conforme á una ley fechada el 1.º de Octubre anterior.

En Sinaloa llegaba á su término el régimen imperial. El 14 de Agosto se presentó en Mazatlán el Comisario imperial Iribaren, y se encontró con que en la aduana no podía disponer de un solo peso, cuando llevaba la seguridad de encontrar cien mil. Preguntaban todos los imperialistas, por qué el gobierno francés, que habia fijado un plazo de dieciocho meses para la partida de sus tropas, abandonaba tan pronto á Mazatlán. El desaliento cundía entre todos los partidarios del Imperio; en los Estados de Occidente veíase abandonar los puntos mas importantes de aquel territorio, sin dejar á Maximiliano proveer á la defensa de ellos. Aun más inexplicable era la retirada de las tropas francesas, sin dejar que el Comisario imperial pudiera prepararse á organizar la defensa.

El general Corona, sin atacar formalmente á Mazatlán, no dejaba de hostilizarlo, ni cesaba de tirotear á los defensores de la plaza, pertenecientes á la brigada Rivas. Los republicanos recibían pertrechos de guerra procedentes de California, aun piezas rayadas, y tenían establecidas sus baterías en la isla llamada de Portugueses, aguardando pacientemente el momento de ocupar á Mazatlan sin disparar un tiro.

Atravesando la frontera del Tucson Don Placido Vega, condujo una nueva expedición, siendo la tercera que dirigía sobre Sonora y Sinaloa. Por la parte del mar se encontraba la escuadra francesa del Pacífico anclada en Guaymas, con el objeto de impedir el desembarco de una expedición salida de San Francisco California el 15 de Julio.

Resuelta la desocupación de los puertos del Pacífico, se difundió rápidamente tan alarmante noticia, apareciendo consternada principalmente la población francesa. Á fines de Agosto ya habian sido comunicadas las órdenes para evacuar á Guaymas, Mazatlan y Durango. El 62.º de línea tomaba el camino de Tepic, en cuya población se reunían multitud de acémilas para el transporte de los